Capítulo 14 - El dragón aprende algo interesante - La balada de un dragón semi-benevolente

Doomwing se mostró ligeramente divertido por el entusiasmo que los goblins demostraban al trepar por el cuerpo del colosal ballena del cielo. Ya había comido su parte y usó su magia para guardar lo que consideraba valioso. Sin embargo, todavía quedaba mucho por recoger. Cuanto más viejo era un dragón, más hábil se volvía para absorber la magia del entorno y utilizarla para alimentar su metabolismo. En teoría, Doomwing ni siquiera necesitaba comer. Si encontraba un lugar con suficiente magia, podría simplemente dormir durante siglos sin preocuparse por nada. Había elegido su volcán y había manipulado cuidadosamente sus alrededores para asegurarse de que pudiera sostenerlo por miles de años si fuera necesario. Cada otro dragón primordial que conocía había tomado medidas similares para crear un refugio adecuado, aunque el suyo claramente era el mejor. "Vamos," gritó Derzu. "No hay tiempo que perder. No sabemos cuándo aparecerá problemas, así que debemos aprovechar lo que podamos rápidamente." Doomwing rió mientras el viejo goblin escalaba con sorprendente agilidad por el costado de la ballena, para luego desembainzar una gran cuchilla y abrir un corte en la grasa que había quedado al descubierto tras uno de los ataques de Doomwing. Los goblins ya habían aprendido que la piel de la cetácea era demasiado dura para que sus armas la atravesaran. Podrían dañarla si unieran su magia, pero se quedarían sin energía mucho antes de poder cortar heridas lo suficientemente grandes para una buena cosecha. En su lugar, aprovecharon las heridas abiertas por las garras y los colmillos de Doomwing, usándolas como túneles en una mina para extraer el botín. No eran fuertes, pero eran astutos y trabajadores, y eso tenía su valor. "Mighty Doomwing," preguntó Derzu, "¿Podría pedirte un favor?" Doomwing disfrutaba del espectáculo, por lo que asintió. "¿Qué deseas?" "¿Podrías abrir esa ballena allí?" Derzu señaló. "Nos ayudaría mucho." "Eso es fácil." Las garras de Doomwing relampaguearon y una sección de la espalda de la ballena se partió. "Ahí tienes." "Gracias." Derzu hizo una profunda reverencia. "Hemos cosechado ballenas del cielo antes, pero todas eran mucho más pequeñas que ésta. ¿Y la mataste sin magia ni fuego?" "De lo contrario, no hubiera sido divertido." Doomwing rió. "Hacía mucho tiempo que no enfrentaba a una ballena de este tamaño. Fue un oponente digno, aunque la vencí. La mayoría de su especie habría huido al verme. Ella se mantuvo firme y hasta me dio unos golpes." Se lamió los labios. "Su corazón era excelente, como corresponde a un toro viejo y fuerte como él." Derzu continuó golpeando la grasa con su cuchilla. Como todos los goblins, llevaba consigo una bolsa. Estas bolsas eran más grandes por dentro que por fuera, aunque solo podían transportar una cantidad limitada debido a su magia de quinto

orden. Por lo que había visto, los goblins solo lograban fabricarlas uniéndose y realizando rituales en grupo. Tener tantas sugería décadas de esfuerzo, especialmente porque los materiales no eran fáciles de conseguir en las llanuras. "¿Cuánto piensas llevar?" preguntó Doomwing con curiosidad. "Todo lo que podamos cargar," respondió Derzu, sonriendo de oreja a oreja. "Es una lástima no poder llevarlo todo, pero tomaremos lo mejor que deje. La grasa y la carne nos alimentarán por años si las conservamos bien, los huesos, dientes y cuernos podrán convertirse en armas y herramientas, la piel puede usarse para armaduras, y los órganos restantes sirven para rituales y pociones." Saludó a Doomwing con su cuchilla. "Nos has dejado un botín de rey, mighty Doomwing." "Un botín de rey para ustedes, pero una piltrafada para mí." El poder de Doomwing había crecido tanto que ni una ballena de esta fuerza podía saciar su hambre, solo alimentarlo en lugar de fortalecerse. "Pero a cambio, quiero que tu gente vigile lo que sucede en las llanuras. Pasaré a menudo o enviaré a alguien en mi lugar. Además, si hay goblins o centauros interesados en abandonar las llanuras..." "Hmm." Derzu asintió lentamente. "Siempre hay algunos que desean partir, la mayoría busca aventuras por su cuenta o se une a alguna banda de mercenarios que pasa de vez en cuando." "¿En serio?" "Al sur de nosotros hay reinos. Son bastante diversos: humanos, bestias, goblins, orcos, y más. La mayor parte del tiempo están en guerra, así que siempre hay trabajo para mercenarios. De vez en cuando, pasan reclutadores y mercenarios." "¿No te causan problemas?" preguntó Doomwing. "Intentaron, pero somos los mismos que ahuyentamos a los lobos. Dejamos claro que no toleraríamos problemas." Doomwing mostró los dientes. "Bien." Sus ojos se dirigieron al cielo. Ya había estado mucho rato aquí. "Me voy ahora, goblin. Te recomiendo que tus centauros mantengan la vigilancia. Mi presencia ahuyenta a veletas, dracos y otros voladores del cadáver. Vendrán cuando me vaya." "Gracias por la advertencia," dijo Derzu. "Tendremos lanceros y arqueros preparados. Si aparece algo demasiado fuerte, simplemente huiremos. Ya tenemos bastante en peligro. No tiene sentido morir solo para conseguir un poco más." Hizo otra reverencia. "Que la suerte te acompañe, mighty Doomwing." Doomwing rió entre dientes. "La fortuna la hacemos nosotros, goblin. Nunca olvides eso."

Regresó al árbol de Lydia. La dríada tenía una sonrisa salvaje en su rostro. "Vi tu batalla con la ballena del cielo a través de los ojos de algunos de mis seres arbóreos que estaban más cerca del pilar." Su sonrisa se ensanchó de manera antinatural. "Fue... placentera." "Qué sed de sangre," murmuró Doomwing. "He estado privada de magia durante al menos dos siglos, dragón. Me alegra ver que esa criatura miserable está muerta." Lydia soltó una carcajada. “Y saber que su cuerpo está siendo desmembrado por los duendes solo aumenta mi diversión.” Sus labios se curvaron. Las dríadas rara vez eran tan viciosas, pero no podía decir que eso le desagradara. "¿Y el flujo de magia?" "Mucho mejor ahora que has reparado el pilar." Lydia respiró profundo. Su cuerpo de árbol y de dríada mostraban claramente un estado de mayor salud. Los distintos tonos de verde y marrón que dominaban ambos eran más profundos y vívidos. Le tomaría tiempo recuperar la apariencia impactante que recordaba en sus memorias antiguas, pero apenas unas horas habían marcado una diferencia notable. "Sentí como si estuviera jadeando por aire pero sin poder tomar una respiración plena. Ahora... ahora, puedo respirar con tranquilidad." "Comí la mayor parte del corazón de la ballena del cielo," dijo Doomwing. "¿Pero quisieras una porción del resto?" El brillo en sus ojos de jade era codicioso. Lo deseaba con ansias. "¿Me lo ofreces libremente, o hay un precio que pagar?" "Mencionaste que los lobos en esta área están ascendiendo. Me juraste que me explicarías cómo lo hicieron si te ayudaba. Si quieres una parte del corazón de la ballena del cielo, quiero que me entregues una semilla de comunicación. Ayuda y asesora a la dríada que sirvo. Es... joven, pero no carece de potencial." "Eso es fácil." Lydia le lanzó una semilla. "Aquí tienes. Supongo que tienes una de ella." "Sí." Doomwing le entregó una semilla de comunicación de

Daphne. "La mayoría de las dríadas viven en bosques. Sin embargo, Daphne prefiere vivir entre los campos. No es lo mismo, pero espero que compartas cualquier sabiduría que puedas tener sobre vivir en las praderas, en lugar de en un bosque." "Sí, sí." Lydia extendió ambas manos. "El corazón de la ballena del cielo — dame una porción." Él avanzó con un fragmento del corazón de la ballena del cielo. Era un trozo del tamaño de varias reses juntas. La dríada casi babeaba mientras ordenaba a sus seres arbóreos que arrastraran el pedazo hacia adelante. "Maravilloso," susurró ella. "No solo está fresco, sino que también proviene de una ballena del cielo tan poderosa." "Por curiosidad," preguntó Doomwing. "¿Qué te hará conseguir esto? Sé que ayudará, pero no conozco los detalles específicos." "Para la mayoría, comer el corazón de una ballena del cielo confiere una parte de su fuerza y resistencia. Pero para las dríadas, nos permite recorrer mayores distancias desde nuestros árboles y expandir más rápidamente el alcance de nuestras raíces. Sospecho que aprovechamos más el aspecto de exploradoras de las ballenas del cielo que su fuerza y resistencia." "Interesante..." Doomwing podía imaginar lo útil que sería eso. Después se lo ofrecería a Daphne. "Pero si es así, ¿por qué no cazan más dríadas a las ballenas del cielo?" "Bueno, la mayoría no podemos volar y no tenemos muchos voladores en nuestro servicio. Sí, los seres arbóreos pueden lanzarse piedras o incluso fabricar arcos o lanzas con sus cuerpos, pero las ballenas del cielo son bestias resistentes y rara vez están cerca del suelo. Además, el efecto es mucho más débil para las dríadas enraizadas en bosques que en áreas más abiertas. Quizá se deba a lo estrechamente vinculadas que están a los bosques que gobiernan. Sí, obtienen un aumento considerable en fuerza en sus bosques, pero también sufren mucho si intentan salir de ellos." Eso también era importante de saber. La más poderosa de los Árboles Hijos podía amenazarlo, aunque él prefería su propia fuerza en combate sobre cualquiera de ellas. Su mayor debilidad era su falta de movilidad, así que era bueno saber que no podían simplemente comer un corazón de ballena del cielo y luego lanzarse a destrozar todo a su alrededor. Se estremeció. Si la Madre Árbol hubiera podido arrancar y desplazarse... nunca habrían ganado esa batalla, y ella lo habría golpeado con sus ramas desde el cielo. "¿Cómo la consumirás?" preguntó Doomwing. "Así." Vides y raíces rodearon el trozo del corazón de la ballena del cielo y lo arrastraron a un agujero que Lydia había creado con su magia. "Ahora, puedo consumirlo a mi conveniencia." "Interesante. Ahora, sobre los lobos. ¿Cómo ascendieron?" "Encontraron un huevo de fénix." Doomwing quedó pensativo. "¿Qué?" Lydia sonrió con sorna. "Encontraron un huevo de fénix." "Eso es..." Doomwing se enderezó. "Asombroso." Los fénix eran aún más raros que los dragones. Habían nacido al final de la Primera Era. Por un proceso que él todavía no comprendía, algunas ráfagas de fuego divino que marcaban la muerte de los Primeros Dioses habían dado origen a criaturas aladas. No eran dioses, y no podían usar los runas divinas ni las runas primordiales que poseían los Primeros Dioses. La Madre Árbol había creído que los fénix nacían del desesperado deseo de vivir de los Primeros Dioses, que el fuego divino que marcaba su desaparición expresaba ese último y frenético anhelo. Eso explicaría por qué los fénix nunca mueren realmente. Incluso si un fénix es destruido por completo, eventualmente volverá a nacer, emergiendo de una estructura similar a un huevo, creada con magias incomprensibles que se parecen a las runas perdidas de los Primeros Dioses. Sin embargo, sus reencarnaciones tenían un precio. Podían tardar miles de años en volver, y su 'huevo' siempre aparecía en un lugar con energía mágica intensa. Si se extraía de ese entorno, el renacimiento del fénix se retrasaba. Individuos menos escrupulosos incluso lograron mantener a los fénix atrapados en ese estado naciente, para extraer su energía. El loco vampiro nigromante de la Cuarta Era había guardado un trío de esos huevos, usando sus esencias para aumentar su fuerza y volverse inmune a las pocas debilidades que tenían los vampiros antiguos. Robar esos huevos y ayudar a que los fénix eclosionaran, para extraer su maravillosa energía, fue una parte fundamental de su plan para derrotar la Cuarta Catástrofe. Se habían ido después de la batalla, y Doomwing nunca volvió a

verlos. "¿De dónde los sacaron?" preguntó Doomwing con urgencia. "¿Y todavía los tienen?" "No sé de dónde los sacaron, pero todavía los poseen. Después de que los lobos fueron rechazados por los duendes y centauros, huyeron hacia las colinas en la orilla de las praderas." Lydia indicó con la mano. "Si vas en esa dirección, deberías encontrarlos." "¿Y nunca intentaste tomar el huevo tú misma?" preguntó Doomwing. "Podrías haberte fortalecido con él." "El huevo tenía tan poca energía que casi no podía detectarlo, y para entonces ya era demasiado tarde. Los lobos se lo llevaron muy lejos de mi dominio." Lydia sonrió con malicia. "¿Qué podía hacer entonces? ¿Alertar a los duendes y centauros?" "No," dijo rápidamente Doomwing. "Esa clase de poder... no parecen ser gente malvada, pero ese poder puede convertir incluso a hombres buenos en monstruos. Es mejor que permanezca en secreto, que la clandestinidad sea su escudo." Asintió con la cabeza. "Gracias por decírmelo." "¿Qué harás?" "Recuperarlo," respondió Doomwing con firmeza. "No puede quedar en manos de ellos. Como solo lograron ascender a lobos de fuego, no son lo suficientemente inteligentes para aprovechar toda su potencia, o no saben qué es. Lo tomaré para mí." "¿Y luego...?" Lydia probablemente preguntaba si pensaba consumir el huevo. Los dragones lo habían hecho en el pasado, y habían aumentado su fuerza con ello. Pero Doomwing ya estaba mucho más allá de esa etapa, en la que un huevo débil y agotado pudiera incrementar su poder. Además, había conocido a unos pocos fénix en la Segunda Era. Por lo general, eran seres razonables. De hecho, tenían un interés especial en las razas más débiles, como los elfos o los enanos. También sabía que cambiaban con cada reencarnación. Si lograba criar al fénix y educarlo adecuadamente, podría ayudarle a establecer su imperio. Je. Ya podía imaginarse la expresión de Marcus cuando finalmente lo visitara y viese a un fénix sirviéndole a Doomwing. Los fénix también eran buenos utilizando su fuego para crear en lugar de destruir, quizás por su conexión con los Primeros Dioses. Espera… Su mente acudió a toda prisa. Deseaba convencer a los enanos de unirse a su causa, suponiendo que no estuvieran locos o fueran malvados. Los enanos eran expertos en muchos aspectos, como la forja, la mampostería, la construcción de caminos y la ingeniería, habilidades que beneficiarían a su dominio. Si tuviera un huevo de fénix, podría poner frente a ellos la idea de trabajar con su fuego y así seducirlos. Ningún enano podría resistirse a eso. Su codicia seguramente fue evidente, pues Lydia reculó con cautela. "Esa expresión en tu rostro ahora mismo..." Doomwing flexionó sus alas. "Iré a recuperar el huevo antes de hablar con los enanos. Después, recolectaré algunas plantas más, pero no demorarán mucho. En una semana como máximo, estaré de regreso. Ten listos los suministros y cualquier ser arbóreo dispuesto a servir a la dríada que tengo." "Pero aún no me has dicho qué planeas hacer con el huevo," insistió Lydia. "Pienso incubarlo," respondió Doomwing. "Y tengo en mente el lugar perfecto para ello. Después de todo, ¿qué mejor sitio para que un fénix renazca que un volcán?"

Revisión #1
Creado 11 julio 2026 18:07:37 por Alice Johnson
Actualizado 11 julio 2026 18:07:45 por Alice Johnson